

EL “FILÓSOFO DE GÜÉMEZ”

■ Antonio Guerrero Aguilar*

A fines de mayo de 2016 falleció Ramón Durón Ruiz. A lo mejor el nombre no les dice algo. El nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1956. Estudió para maestro, luego, la carrera de abogado hasta obtener el doctorado en la misma especialidad en la UNAM. A la par de la carrera docente, militó en la política partidista de su ciudad natal: síndico y presidente municipal, diputado local, delegado federal, secretario particular del entonces gobernador Tomás Yarrington, procurador general de justicia y director del Instituto Tamaulipeco de Educación para Adultos. Durante mucho tiempo colaboró en diversos medios de comunicación, impartió conferencias y se dio a conocer como investigador de temas relacionados con el rescate de la tradición y cultura popular, y se le reconoce por ser el promotor y divulgador de los dichos y refranes del considerado “*Filósofo de Güémez*”.

El “*Filósofo de Güémez*” es conocido por sus frases compuestas, con la que justifica o explican alguna situación tan obvia o cotidiana. Las frases del pensador, corresponden a un personaje de la vida rural, inteligente, difícil para engañar o burlarse de él. Su sentido del humor llega lo mismo a niños, amas de casa, campesinos, obreros, académicos, promotores culturales y cronistas. Para tratar al “*Filósofo de Güémez*”, debemos definir en primera instancia quien es un filósofo y qué hace un filósofo. Dicen que para filosofar se requiere vivir y tener conciencia de las vivencias. Una vez le preguntaron a Pitágoras si era muy cuerda e inteligente. Les contestó que era simplemente un amante o buscador de la sabiduría. De aquí viene su sentido etimológico; literalmente es “*amor a la sabiduría*”. Sabiduría tiene que ver con el sabor y la substancia a todas las cosas. Para José Vasconcelos, filosofar es una forma de acercarse a todos los rincones de la existencia, con la finalidad de descubrir un sentido en el caos y una dirección en las corrientes.

Como alumnos de cursos preparatorianos de

filosofía, seguramente nos molestaba el lenguaje complejo y abstracto que predominaba en las lecciones. Nos enseñaron que la filosofía consiste en aprenderse de memoria las propuestas en torno al ser, el pensar y el actuar de todos los pensadores habidos y por haber. Pero no solo se hace filosofía desde la academia, todos filosofamos de una u otra manera. La vida y la experiencia, los golpes y fracasos al igual que las esperanzas y alegrías, también nos proveen de material para filosofar. Entonces vemos a filósofos en la banquetta, las bancas, la calle y en otros sitios más. Y aunque el sentir y la sabiduría popular no están sistematizados ni expuestos en un esquema riguroso y analítico, tampoco están exentas del amor a la sabiduría y a las cosas que nos preocupan.

Tenemos a un filósofo que expresa sus cosas de una manera tan burda, desparpajada y sencilla que hasta nos causa risa. Es de Güémez, un municipio de Tamaulipas establecido por José de Escandón en 1749, llamado así en honor al virrey de la Nueva España, don Juan Francisco de Güémez y Horcasitas Aguayo, Conde de Revillagigedo. Está a unos 24 kilómetros de Ciudad Victoria, junto al Río Purificación que desemboca en la presa Vicente Guerrero, en Padilla, Tamaulipas. El municipio colinda al norte con los municipios de Hidalgo y Padilla; al sur, con el de Victoria; al este, con el de Padilla; al oeste, con Nuevo León; al sureste, con el municipio de Casas, y al suroeste con Jaumave.

En 1985 apareció la obra “*El Filósofo de Güémez*”, escrita y recopilada por Ramón Durón Ruiz. Fue cuando Güémez se hizo famoso, por contar entre sus hijos a un filósofo que piensa como nosotros, con una filosofía tan evidente, contundente, sencilla (decía Ortega y Gasset que la virtud del filósofo es la claridad). Este no era alemán, francés o británico. Es de un pueblo de Tamaulipas. Su sabiduría está expuesta en cápsulas, refranes, sentencias y dichos. Nos hacen pensar, reflexionar y hasta nos alegran la existencia, con ocurrencias como ésta: “*Cualquier tiempo pasado, fue anterior*”, “*Cuando el gallo canta en la madrugada,*

*Escritor y promotor cultural

puede que llueva poco o que no llueva nada". "Si dos perros corretean a una liebre y el de adelante no la alcanza, el de atrás menos" o "Se está muriendo mucha gente, que antes no se había muerto". "Pa' vida de morir se hay que estar vivo", "Todo objeto que se introduce en el agua tiende a mojarse", "Cría cuervos y tendrás muchos", "En política el que sabe, sabe, y el que no, es el jefe", "Lo que no va de bajada, va de subida", "En todas las subidas, de allá para acá son bajadas", "Todo lo que entra tiene que salir, a menos que se quede adentro".

Ante la fama de tan distinguido pensador, le preguntaron a la gente de Güémez si realmente existió o es un invento popular. Para algunos se trata de un mito, una leyenda que se formó a lo largo de los años. Lo mismo puede ser el sacristán, el barrendero, el cura o el peluquero del pueblo, pues todos tienen algo que contar. Para unos, el verdadero filósofo encarnó en la figura de Juan Mansilla Ríos, Darío Guerrero o de José Calderón Castillo.

Juan Mansilla Ríos nació en Güémez y se le considera el máximo intelectual que ha dado la villa. Fue un genio en las matemáticas y se sabe que vivió en Europa cuando cayó el régimen de don Porfirio Díaz. Por sus aportes académicos, fue condecorado por el presidente, el general Lázaro Cárdenas. Todos saben que realizó una compilación de frases y refranes típicos de la región, que lamentablemente nunca salió publicada. Se hicieron unas copias que circularon por el vecindario y posiblemente la gente se las aprendió y difundió.

Darío Guerrero era originario de Calabacillas, una localidad perteneciente a Bustamante. Llegó en 1896 a Güémez. Se refieren a él como un hombre poco versado en los estudios, pero con una notoria inteligencia. Durante mucho tiempo fungió como parte de la autoridad del pueblo. Don Pepe Calderón nació en 1870 en Rosales, Ciudad Victoria. En 1902 se asentó en Güémez dedicándose a la música y a la carpintería y ahí murió en 1964. A Calderón se le recuerda por lo dicharachero, por lo "sabio", sus tallas



Sin Título, 1972

y sus ocurrencias. El propio Calderón contaba que la leyenda filosófica surgió en 1882, cuando el presidente Manuel González acordó fijar los límites entre Nuevo León y Tamaulipas. Las primeras reuniones se hicieron en Monterrey, a donde acudieron representantes de los municipios involucrados, excepto los güemenses por falta de dinero. Las juntas siguieron en Linares y tampoco fueron los de Güémez. En 1905 se hizo una asamblea en Ciudad Victoria. Los habitantes de Güémez comisionaron a Darío Guerrero, para que hiciera acto de presencia. Llegó con la tradicional vestimenta de un hombre de campo, mientras que los demás andaban de trajeados con levita y sombrero. En medio de tanta elegancia, el campesino causó extrañeza y se preguntaban “¿y éste quién es?”.

Uno se animó a interrogarlo: “¿Y tú qué plan peleas aquí?”. Guerrero le contestó delante de todos: “No, po’s yo vengo representando a Güémez”. “¡Mira, mira! ¿Y no hallaron a otro cabrón?”. Le salió lo afrentoso: “No, pos los de allá me dijeron que, para los que vinieran, que conmigo era más que suficiente”. El funcionario señaló en tono festivo: “¡Mira este cabrón, hasta filósofo me salió!”. Para la gente del pueblo, el verdadero filósofo es José Calderón Castillo, quien dejó bastantes documentos inéditos. El habría dejado algunas de las máximas “filosóficas” que se publicaron como la de “Agua que no corre... es charco”, “El que anda de buenas, no puede andar de malas”, “Primero es el Uno y después el Dos, pero en el 21 se chingó el Uno”. Lamentablemente la fama de Güémez surgió del desprecio y la consideración de los pocos estudios que tienen los residentes del municipio, al cual se refieren en tono de burla como un pueblo pequeño.

El “Filósofo de Güémez” es un icono de la cultura nortea, un personaje que representa mucho de lo que somos. A través de sus expresiones, entendemos la vida cotidiana de quienes nacimos en el norte de México. A decir verdad, Ramón Durón fue la encarnación del “Filósofo de Güémez”, pues puso al personaje en la república de las letras; no fue su padre pero sí le dio forma y lo llevó por todas partes. Hay un dicho: “Si tienes marrana amárrala y si no, no busques mecate”, que nos hace pensar: ¿cuántas veces nos metemos en problemas tratando de solucionar situaciones en las que no tenemos injerencia? No hay necesidad de andar de metiche. Otra más: “Me tienen como perro de rancho, me amarran en las fiestas y me sueltan en los pleitos”.

Para finalizar: “El que se mete en política, es como el gato que se mete a la chimenea: O sale quemado o sale tiznado, pero limpio no sale”. Lo obvio es tan fácil de ver y si no, observen a nuestros gobernantes. Sería imposible citar todas las inteligentes frases del filósofo, pero sin duda, son un camino simple para entender la vida cotidiana del habitante del centro de Tamaulipas.

Hay más frases que nos hablan de sus ocurrencias:

“El dinero no da la felicidad... sobre todo si es poco.”

“Hasta al más tarugo siempre hay algo que aprenderle.”

“Hay que darles voz a los que no tienen voz.”

“Cuando pica la hormiga, hay dos cosas por hacer: rascarse... y esperar la roncha.”

“Las bolsas de las mujeres, son como los conventos, tienen puras madres dentro.”

“En política, si las cosas no cambian, es porque siguen igual.”

“En política, unos salen a tirar... otros tiran a salir y otros salen a que se los tiren.”

“Árbol que crece torcido es que no le pusieron palito.”

“Andamos como andamos, porque somos como somos.”

“En política hay que hablar de Democracia... Pero la palabra del jefe, es mayoría.”

“La política es un arte del carajo... hay que dar las nalgas al de arriba y picársela al de abajo!”

“Si no llueve pa’l día último del mes... ya no llovió este mes!”

“Somos usufructuarios por derecho... pero no dueños de nada!”

“En política hay que ser como frijoles de olla, a veces abajo, a veces arriba ... pero siempre dentro.”

“Así pasa cuando sucede.”

“La gente de antes era más honrada: Yo soy de antes, pero vivo ahora!”

“El que se mete a la política, es como el gato en la chimenea... o sale quemado o sale tizado!”

“Adiós hijos míos, yo ya me voy; los dejo... para que el más vivo, viva del más pendejo!”

“El que tenga marranos que los amarre... el que no... que ni mecate compre.”

“Si no llegó... es porque no vino.”

“Camarón que se duerme... no amaneca desvelado.”

“Camarón que se duerme... amaneca hecho coctel.”

“Si dos montan a caballo: ¡de seguro uno va atrás!”

“Todo pela’o que mida menos de un metro del culo al pilo, no me lo des por bueno...”

“Llegan como las vacas: tarde y bien mamadas!”

“Los que de jóvenes no se mueren ¡de viejos no se escapan!”

“¿Lloverá en la noche? ¡Mañana sabremos!”

“El que llega... saluda al que ya estaba.”

“Cuando hay... hay; cuando no hay... no hay.”

“La confianza dura hasta que se acaba.”

“Pa’ que el barco flote, a fuerza tiene que estar en el agua.”

“Todo lo hondo es bien profundo.”

“Laguna que no tiene desague, tiene resumidero.”

“Todo lo que es de aquí pa’lla es subida... de allá pa’ca es bajada.”

“Todo exceso es bastante.”

“Todo lo que sube, tiende a bajar.”

“Con que me van a medir, si no tienen la medida.”

“Agua que no corre: es charco.”

“Todo objeto en el agua, tiende a mojarse.”

“Primero es el número 1 y después el 2; pero en el 21, el 2 se chingó al 1.”

“Entre gota y gota: que goteo.”

“Lo que pasa, pasa y lo que no, se atora.”

“Curva que se endereza: es recta.”

“Ahí hay lodo: abajo hay agua.”

“Ni amos a quien servir, ni criados a quien mandar ¡Vale más solitos!”

“Ese que dice que esto es mío, se equivocó; porque uno entrega por voluntad o por fuerza.”

“Aquí solo hay de dos sopas y la de fideo ya se acabó.”

“P’a vida de morirse, ¡hay qu’estar vivo primero!”

“Llego tarde, pero sin sueño.”

“En este lugar hay más muertos que difuntos.”

“El Momento más oscuro es antes de amanecer.”

“Lo que está bien, no puede estar mal.”